

INTRODUCCIÓN

El orden económico y político mundial convencional está cambiando. Estados Unidos y la Gran Bretaña, que han estado a la vanguardia de la democracia y del libre mercado, han comenzado a ir en direcciones opuestas al anteponer el interés de sus propios países y de sus propias economías, mientras que la “antidemocrática” China parece estar actuando, paradójicamente, como el campeón de la globalización.

Las elecciones presidenciales de Estados Unidos y la llegada de Donald Trump a la presidencia del país más poderoso del mundo lo muestran la aparición de un tipo de visión más apegada a la pequeña aldea y al proteccionismo, que busca revertir algunas consecuencias de la globalización y maximizar los beneficios nacionales. Así, su promesa de campaña de establecer políticas basadas en el principio de “América primero”, está amenazando con perturbar sensiblemente a la economía mundial. La retirada de la Alianza Transpacífica es una prueba de ello, pero ha dejado la puerta abierta para que China u otro país pueda establecer el orden del día en el comercio mundial y, particularmente, en el Asia Pacífico. El proteccionismo y sus políticas excluyentes de separación mediante la construcción de muros simbólicos o físicos comienzan a ensombrecer el panorama mundial y hacen peligrar los logros y los avances en materia de cooperación económica, política y ambiental, habidos a lo largo de las últimas tres décadas.

Con la incertidumbre que ha marcado el comienzo de la administración de Trump y las certezas de asertividad por parte de China, el Asia Pacífico enfrenta una realidad compleja en la cual también se cuenta la ya incesante zozobra provocada por el régimen militar de Corea del Norte. Indudablemente cualquier tipo de ajuste o posicionamiento en este sentido implica un cambio de posturas de política exterior y es perfectamente comprensible que, ante el vacío de poder en la región, el vecindario del Asia Pacífico busque calibrar sus lazos con

Estados Unidos. La falta de claridad en las políticas norteamericanas y la incertidumbre de sus acuerdos con sus aliados en el Asia Pacífico son apenas algunas muestras del aún inconmensurable peso del efecto Trump.

El *Anuario Asia Pacífico* que aquí se presenta, busca elucidar las consecuencias de ese “efecto Trump” en algunos de los países de la región y entender los ajustes internos y externos que, obligadamente, reconfigurarán el panorama y redefinirán los lazos económicos y las relaciones políticas en el Asia Pacífico en el futuro cercano.

Ya ha habido muestras claras del “ideario” trumpista en su primer encuentro con los países del Asia Pacífico en noviembre de 2017. Su periplo por el continente en la primera mitad del mes de noviembre simplemente confirmó muchas dudas y generó otras. Trump fue uno de los 21 líderes que asistieron a la cumbre anual de la cuenca del Pacífico en la ciudad costera de Da Nang, Vietnam, y su presencia ratificó un velado retraimiento de las propuestas de apertura arraigadas durante la presidencia de su predecesor, Barack Obama. La separación de Trump de los pactos de comercio regional multilateral y su preferencia por los acuerdos bilaterales estuvieron en abierto y claro desacuerdo con la misión del ya viejo Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) y su lucha contra el proteccionismo. Aun así, el grupo se esforzó por encontrar formas de demostrar unidad en algunas cuestiones importantes, incluidas las incertidumbres sobre el programa nuclear de Corea del norte.

La retirada de Estados Unidos del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), fue también un gran revés en el esfuerzo para crear un marco institucional hacia una eventual zona de librecambio regional. Sin embargo, los 11 miembros restantes del TPP continuaron trabajando por un nuevo trato que pudiera seguir sin Estados Unidos, al mismo tiempo que otros acuerdos comerciales regionales son objeto de negociación. En el comercio mundial, al final, Trump podría verse marginado.

El año 2016, el primer ministro Shinzo Abe también había presentado una estrategia para la creación de un proyecto llamado “Indo Pacífico Libre y Abierto” con conclusiones que permitieran la compartición de valores. Las palabras de Trump durante su estadía en el APEC estuvieron en sintonía con la visión de Abe y dieron el primer paso hacia el despliegue de una diplomacia basada en esos valores. La estrategia manejada por ambos gobiernos

apuntó a estrechar una lejana región que conecta a los océanos Índico y Pacífico, de Asia a África. Esa estrategia se funda en la cooperación entre cuatro países clave: Estados Unidos, Japón, India y Australia. Bajo esa estrategia, los países participantes parecen compartir valores universales tales como la libertad, la democracia, el estado de derecho y la economía de mercado. La estrategia, sin duda, tuvo y tiene como objetivo principal ponerle un freno a la República Popular China, que ha adoptado una postura de liderazgo como gran potencia.

China, se dice, ha planteado una amenaza a la libertad de navegación mediante la construcción de fortalezas militares en el Mar de China del Sur haciendo caso omiso del derecho internacional. Beijing busca crear un entorno internacional que sirva a sus intereses al proporcionar ayuda financiera y apoyo para el desarrollo de puertos de países de la región mediante su iniciativa “Un cinturón, un camino”. La preocupación por esta situación ha llevado a Trump, que promueve una postura de “América primero” y que considera dañina la cooperación multinacional, a acercarse a la estrategia iniciada por Shinzo Abe, primer ministro de Japón.

El surgimiento de Trump, personificando procesos contrarios a la apertura y el diálogo multilateral, afectará sensiblemente el futuro de las relaciones en el Asia Pacífico. El propósito de este Anuario es exponer las incidencias más destacadas y proporcionar elementos que contribuyan a un mejor entendimiento de la región.

ALFREDO ROMÁN ZAVALA

Coordinador del *Anuario Asia Pacífico 2018*

Febrero de 2018